

1218

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

25 AÑOS

Viernes 20 de febrero, 2026

ISSN-3061-7391



Presencia de

MICA ARQUEOLÓGICA

en Tlayacapan, Morelos

Raúl Francisco González Quezada



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1218, viernes 20 de febrero de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Raúl Francisco González Quezada.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Raúl Francisco González Quezada.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 20 de febrero de 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Fragmento de mica, probablemente se trate del tipo flogopita, fue localizada en las excavaciones del Conjunto Central Arquitectónico de El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos en el año 2013 (Fotografía: Sara Sánchez Guzmán, 2025).

Crédito contraportada:

Fragmento de mica probable flogopita localizado en las excavaciones del Conjunto Central Arquitectónico de El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos (Fotografía: Sara Sánchez Guzmán 2025).

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [i](#) [v](#) [t](#) /Centro INAH Morelos

Resumen

La presencia de mica arqueológica en Tlayacapan, Morelos es prueba del acceso a un bien de alto costo que era adquirido por la clase hegemónica que habitó en este lugar durante el período Clásico (200-550/600 n.e.). En las exploraciones arqueológicas del año 2013 la mayor concentración de fragmentos de hojuelas de mica se descubrieron en un espacio vinculado con el funcionamiento del templo ubicado en la cima del cerro El Tlatoani. Es probable que el origen de este material fuera la región de los Valles Centrales de Oaxaca a través del corredor de distribución entre Monte Albán y Teotihuacan durante el período Clásico, quizá a través del gran sitio arqueológico de San Ignacio que se encuentra en Axochiapan. El uso de la mica en este templo de Tlayacapan dedicado a Tláloc y Xólotl estaría relacionado con el grupo sacerdotal que tendría bajo su custodia y función dicho espacio, como un material asociado a la luna, el agua, la fertilidad y la muerte.

Raúl Francisco González Quezada

Profesor-Investigador del INAH Morelos, investiga dinámicas regionales del noreste de Morelos. Director del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos (PICZAT). Autor de artículos de investigación y difusión. Ha impartido clases, dirigido y asesorado tesis de licenciatura y posgrado.



Fragmento de mica, probablemente se trate del tipo flogopita, fue localizada en las excavaciones del Conjunto Central Arquitectónico de El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos en el año 2013 (Fotografía: Sara Sánchez Guzmán, 2025).

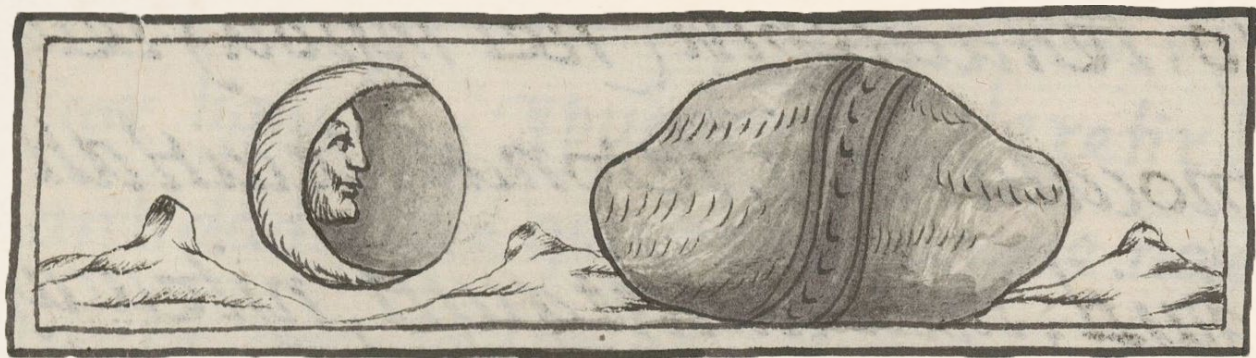


Presencia de MICA ARQUEOLÓGICA en Tlayacapan, Morelos

Raúl Francisco González Quezada

En la sección del Libro 11 del Códice Florentino cuando se registran las “piedras preciosas” se indica que la mica recibe el nombre *metzcuilatl*, de *metztli* (luna), y *cuitlatl* (excremento), es decir, excremento de la luna. Es descrita como oscura, café, brillante, muy delgada y que parece hojas de papel juntas. Se indica que es una cosa delicada, frágil, suave, fastuosa y brillante, algo que puede ser fragmentado, resistente, que se puede hacer pedazos en las manos (cfr. Sahagún 2023:Libro 10, Folio 117v).

La idea de excremento a partir de la palabra *cuitlatl* en nahuatl refiere tanto a las heces como a otras secreciones, sustancias emanadas desde algún elemento determinado. En el sistema de valores nahuas del Posclásico la *metzcuilatl* era un material que secretaba la luna. En otro signos lingüísticos usados en este idioma se puede observar el mismo sentido, como en el caso del oro, que en náhuatl se nombra *coztic teocuitlatl*, donde *coztic* indica el color amarillo, *teo* es Dios o el Sol, y *cuitlatl* es excremento, por lo que se puede traducir como secreción solar o divina. Otro ejemplo puede ser el nombre que se le asigna a cierto tipo de obsidiana, que se conoce como *citlalcuitlatl* donde *citlalli* es estrella y la traducción puede ser secreción de estrella. (cfr. Johansson 2000:166-167)



Representación de la mica en el Códice Florentino Libro 11, Folio 214v, su nombre era *metzcuilatl* o “excremento de la luna” (Tomado de <https://florentinecodex.getty.edu/es/book/11/folio/214v>).



"Capítulo octavo de las piedras preciosas" del Códice Florentino, sección donde se incluye a la mica. Esta sección es parte del "Libro Undécimo que es bosque, jardín, vergel de la lengua mexicana". (Tomado de Sahagún, Bernardino de, Antonio Valeriano, Alonso Vegerano, Martín Jacobita, Pedro de San Buenaventura, Diego de Grado, Bonifacio Maximiliano, Mateo Severino, et al. Historia general de las cosas de Nueva España (Códice florentino), 1577. Disponible en el Códice Florentino Digital/Digital Florentine Codex, editado por Kim N. Richter, Alicia María Houtrouw, Kevin Terraciano, Jeanette Favrot Peterson, Diana Magaloni y Lisa Sousa, lib. 11, fols. 202v y 203r. Getty Research Institute, 2023 (<https://tinyurl.com/2fm22pv4>). Consultado el 15 enero 2026.

El Protomédico Francisco Hernández en la segunda mitad del siglo XVI, realizó una breve mención sobre la *metzcuitlatl* en la Nueva España cuando aborda la sección de minerales de su obra. Indica que a este material los mexicanos así le denominaban, lo cual quería decir "estiércol de la luna", que lo recuperan de minas, que su apariencia es de color de oro a púrpura, y que a pesar de que lo arrojen al fuego no se calientan ni se quema (Hernández 1888:277-278)

Portada de la obra de Francisco Hernández del siglo XVI titulada *Rerum medicarum Novae Hispaniae thesaurus, seu, plantarum, animalium, mineralium Mexicanorum historia*, fechada en 1651, donde menciona la piedra llamada *metzcuitlatl* en dos ocasiones, en las páginas 336 y 895, refiriéndose a la mica. (Tomado de <https://acortar.link/ua2jmm>).





Aspecto de una sección de un yacimiento de mica donde se observa la disposición en hojas de este mineral (fotografía de Pascal Terjan, tomada de [https://es.wikipedia.org/wiki/Mica#/media/Archivo:Mica_\(6911818878\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Mica#/media/Archivo:Mica_(6911818878).jpg)).

La mica es un mineral no metálico que se compone de aluminosilicatos hidratados, y pertenece a los filosilicatos, es decir, aquellos silicatos que tienen como característica la exfoliación, esto es, que se dividen en hojas con orientaciones definidas, por ello su aspecto general es laminar y su clivaje o capacidad para desprenderse en láminas es perfecto. Las láminas que se obtienen de este mineral son delgadas y dado a que poseen elasticidad y flexibilidad tienen capacidad para doblarse y extenderse. Tiene un brillo iridiscente derivado de la forma en que se dispersa la luz sobre las microfracturas de sus superficies. La mica puede tener presencia de potasio (K), magnesio (Mg), o hierro (Fe) según el tipo de mica. La moscovita ($\text{KAl}_2(\text{OH})_2[\text{AlSi}_3\text{O}_{10}]$) o mica potásica tiende a ser blanca porque contiene potasio. Otras tienden a ser oscuras cuando sus componentes incluyen el hierro y el magnesio como la biotita ($\text{K}_2[\text{Mg,Fe}]_2[\text{OH}]_2[\text{AlSi}_3\text{O}_{10}]$) o mica ferromagnesiana con colores de marrón oscuro al negro, o como la mica magnesiana que es la flogopita ($\text{KMg}_3\text{Al}[\text{OH}]\text{Si}_4\text{O}_{10}$) de color marrón rojizo, amarillento e incluso con tonos verdes pálidos. Es resistente al calor con capacidad de aislante eléctrico y tiene actualmente usos industriales diversos en materiales eléctricos y en cosméticos también. (Instituto Geológico y Minero de España 1977:1-3, 6, 9; Nesse 2000:245; Mottana et al. 2003:44; Manzanilla et al. 2017:25; Rosales 2021:223)



Ubicación en el polígono en rojo, del espacio donde se considera que pudo existir un taller de mica en la ciudad de Monte Albán, en la sección baja y al este del Edificio VG (Tomado de Google Earth 2/2026)

En la Cuenca de México se tiene noticia del uso de este mineral desde el período Olmeca Temprano (1200-1000 a.n.e) en sitios como Coapexco (Tolstoy 1977:102). En Guerrero para el mismo período (1000 a.n.e.) se reporta la presencia de láminas de mica en el sitio de Teopantecuanitlan donde se identificó en las exploraciones realizadas en la sección habitacional del llamado Conjunto Lomeríos. Esta mica probablemente era obtenida en fuentes regionales de este estado, particularmente en la denominada Área Metamórfica de Guerrero Oriental que incluye el oeste y norte de Olinalá, aunque no existe contrastación de la existencia de este material en la región. Este bien junto con otros materiales de alto costo que se obtendrían en esta misma área como el alabastro, el ónix, la serpentina y el cinabrio le permitían a Teopantecuanitlán establecer un intercambio de estos productos en un corredor que incluiría la costa del Pacífico con las preciadas conchas marinas y cruzar a través de Omitlán el Amacuzac hasta llegar al Altiplano con sus bienes imprescindibles como la obsidiana (Niederberger 2002:183, 198-199, 202-203, 206).

En los trabajos arqueológicos llevados a cabo en Ejutla, Oaxaca se identificaron bancos de mica en las elevaciones al oeste de esa comunidad, se trata de una sección de toda una formación geológica que contiene estos materiales desde el oeste de los Valles Centrales de Oaxaca en Etla hacia el norte, hasta Zimatlán, Sola de Vega, Ejutla y Miahuatlán hacia el sur (Feinman 2013:10).

En los Valles Centrales de Oaxaca existe evidencia arqueológica del uso de mica para la Fase San José (1150-800 a.n.e.) en el sitio de San José Mogote. Y a partir del año 400 antes de nuestra era que comienza la edificación en el Cerro del Jaguar (Monte Albán) la mica aparece en los contextos diversos de esta ciudad, asociada a actividades de grupos hegemónicos durante el desarrollo de la urbe hasta alcanzar el período Clásico (cfr. Rosales 2004:73-76).

En Monte Albán se localizó un espacio en la sección norte de la ciudad, en la parte baja y al este del edificio denominado como Edificio VG, donde se pudo determinar la presencia de un taller de placas de mica, fechado para el año 200 ± 70 n.e. (Manzanilla *et al.* 2017:25).

En Teotihuacan se han localizado dos de las mayores densidades de mica de la ciudad, ubicadas en el denominado Grupo Viking y en el conjunto palaciego de Xalla. En el Grupo Viking se acumularon placas encimadas en grandes cantidades, y al momento se ha calculado una cantidad recuperada de este espacio de 25 kilogramos de mica. Xalla era un espacio arquitectónico de acceso controlado y con un muro perimetral habilitado para la protección y vigilancia, en este conjunto palaciego podrían haber estado presentes dos de los cuatro grupos cogobernantes de Teotihuacan, y en su interior se localizaron espacios de almacenamiento de este material y las placas de mayor tamaño de la ciudad que logran medir hasta 50 x 30 centímetros con hasta 3 centímetro de espesor de cientos de gramos. Al momento los descubrimientos de mica en este espacio acumulan 37 kilos de este material. La producción y distribución quizá fue controlada por los habitantes del complejo palaciego de Xalla, y posiblemente el Estado teotihuacano se encargaba del control total del suministro, producción y distribución para la ciudad, aunque se ha identificado producción de artefactos de mica también en el barrio de la Ventilla. Se ha podido inferir una tendencia de mayor incidencia de mica entre los ajuares de los entierros de mayor rango en la ciudad, aunque no es una constante. Dado a que este material se conseguía fundamentalmente de los Valles Centrales de Oaxaca gracias al vínculo entre los grupos hegemónicos de esta ciudad con Monte Albán, al colapsarse Teotihuacan a mediados del siglo VI, el acceso a este material se vio trastocado en el Centro de México. (Rosales 2004:293; Rosales y Manzanilla 2011:136, 144-46; Manzanilla 2020:15, 31; Rosales 2021:241)

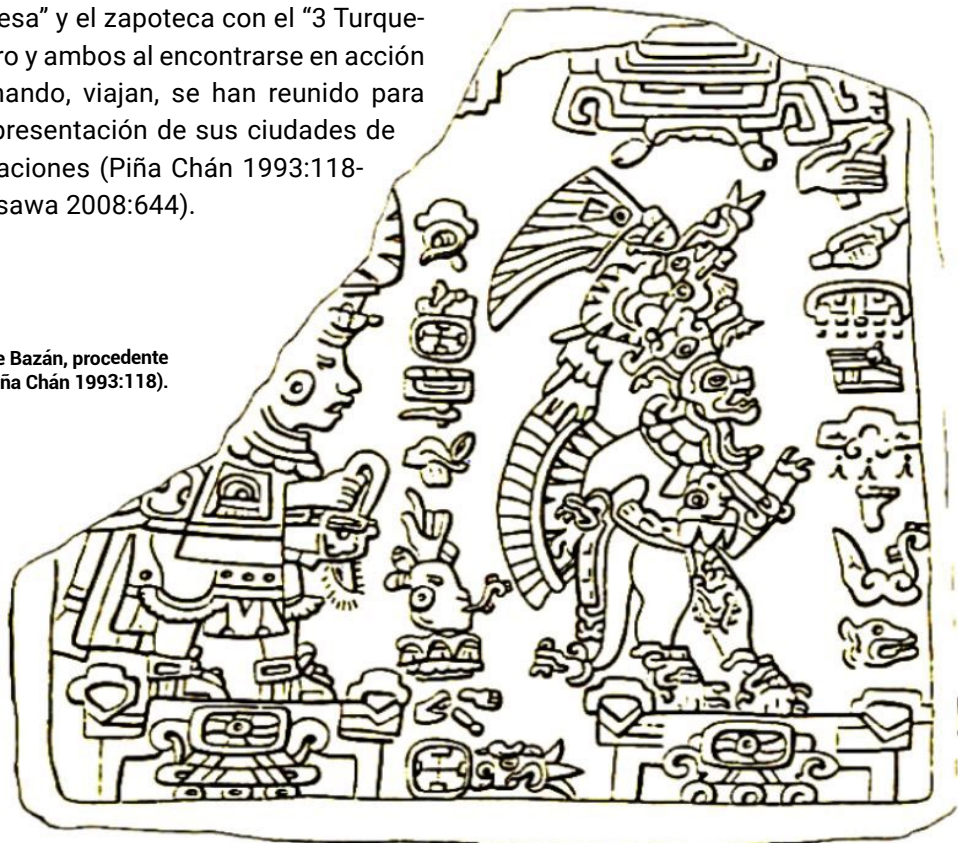
Ubicación del Complejo Palaciego de Xalla en el polígono azul, ubicado al norte de la Pirámide del Sol, y al sur, el Grupo Viking (Tomado de Google Earth 2/2026).



En las investigaciones realizadas en las cuevas de Teotihuacan también se recuperó mica, en particular de la denominada Cueva III donde se pudo acumular una cantidad cercana a los 36 kilos, los cuales serían materiales reutilizados cuando la ciudad de Teotihuacan ya habría colapsado, posteriormente al año 550 n.e. Materiales de mica de la ciudad habrían sido trasladados a estas cuevas y podrían haber mantenido el significado vinculado al agua o la fertilidad para ese momento del llamado período Epiclásico (600-900 n.e.) (Rosales 2023:1388-1392). En el Posclásico se había perdido la noción de la tradición en la producción de objetos de mica del período Clásico, pero asumían como para muchos otros casos de especialización artesanal, que habían sido los toltecas los que habían heredado el trabajo en mica (Sahagún 2023:Libro 10, Folio 117v), lo cierto es que la presencia de artefactos de mica para el Posclásico se vuelve escasa.

Las relaciones entre Teotihuacan y Monte Albán fueron diversas y está claro que los grupos hegemónicos de ambas ciudades mantenían vínculos, tal como se pudo apreciar en la llamada Lápida de Bazán, que es una losa de travertino que fue localizada en el Montículo X de Monte Albán en 1936. En ella se observan dos personajes en actitud de caminar, el teotihuacano está relacionado de alguna forma con el glifo “8 Turquesa” y el zapoteca con el “3 Turquesa”, tuvieron un encuentro y ambos al encontrarse en acción de braceo, están caminando, viajan, se han reunido para acordar acciones en representación de sus ciudades de origen y para pactar relaciones (Piña Chán 1993:118-122; Escalante y Yanagisawa 2008:644).

Dibujo del grabado en la Lápida de Bazán, procedente de Monte Albán (Tomado de Piña Chán 1993:118).



Los análisis especializados de activación neutrónica y difracción de rayos X permitieron contrastar que la mayoría de la mica presente en Teotihuacan procede de Ejutla. Durante el Clásico la ciudad de Monte Albán sería el Estado que controlaría la extracción y distribución de la mica de esa región, la cual se habría obtenido en placas y de esa manera se habría enviado a los grupos hegemónicos de la ciudad de Teotihuacan, donde se desarrollarían los trabajos de elaboración de productos terminados. (Manzanilla et al. 2017; Rosales 2021:242).

La elaboración de los artefactos de mica estuvo altamente desarrollada y su especialización llegó al grado de establecerse como una “industria” de trabajo y cooperación arqueológicos con al menos una de sus sedes en Xalla en Teotihuacan (Rosales 2004:148; Rosales y Manzanilla 2011).



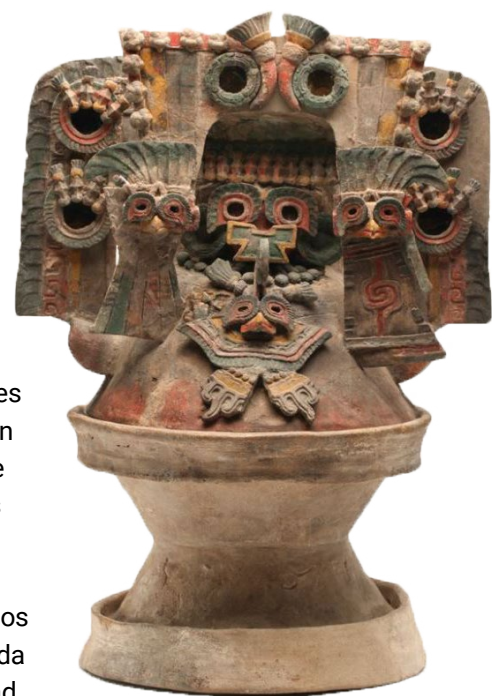
Sección de mural dispuesta en el guardapolvo del Pórtico 1, Mural 1 del palacio de Quetzalpapálotl en Teotihuacan. Sobre el diseño rojo de la greca se dispusieron una serie de círculos de mica. La imagen pertenece al proyecto La pintura mural prehispánica en México, IIE, UNAM, De la Fuente, Beatriz (Coordinadora), 1995, La pintura mural prehispánica en México, Volumen I, Teotihuacán, Tomo I, México, IIE-UNAM, y su autor es Ricardo Alvarado Tapia y Patricia Peña (Tomado de <https://tinyurl.com/yc3srcsf>).

La diversidad formal de productos que se elaboraron en esta "industria" incluirían placas, teselas y colgantes de formas triangulares, circulares o rodajas lisas o a manera de lentejuela con perforación al centro, incluso rodajas a manera de llanta con una gran perforación al centro, rectangulares, cuadradas, semicírculos, óvalos, elipses, formas de animales, de humano, vírgulas, excéntricas y también láminas irregulares (Rosales 2004:165-166; Báez y Manzanilla 2023:995-996).

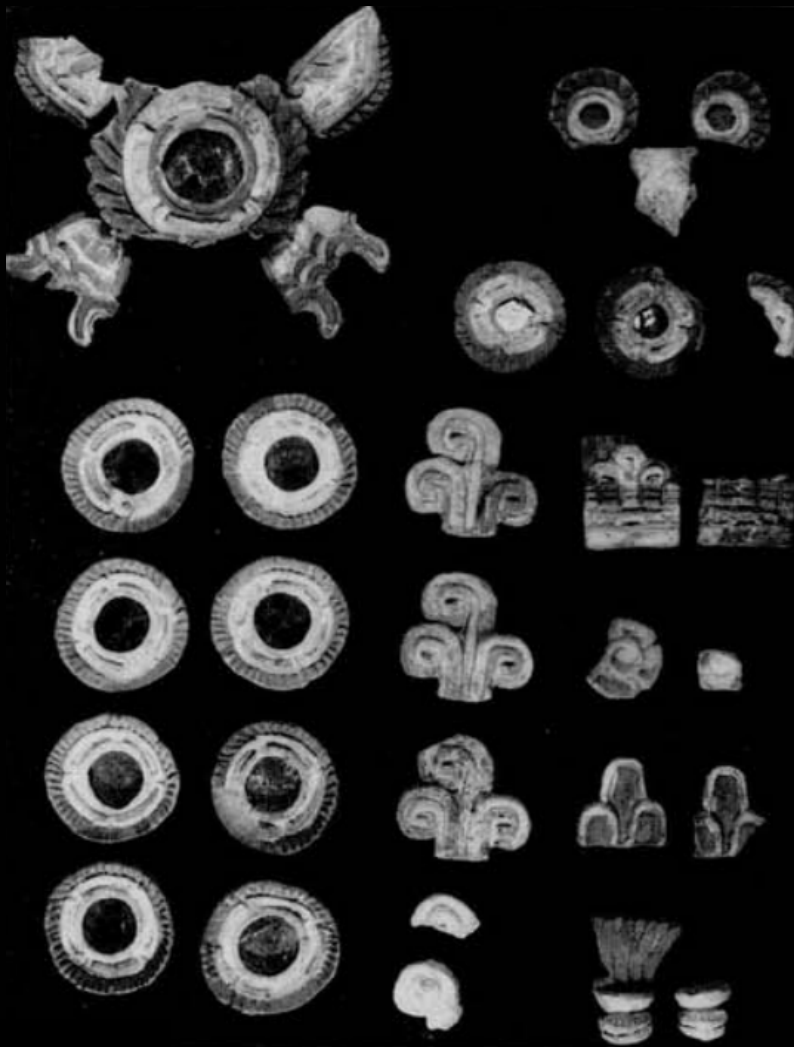
Los usos de la mica en Teotihuacan incluye su colocación en forma de láminas circulares incrustadas en pintura mural, como es el caso del Palacio de Quetzalpapálotl. También se ha podido identificar en el uso que se hace en aplicaciones circulares en los incensarios llamados tipo-teatro, cuyas elaboradas tapas muestran signos asociados a múltiples elementos del sistema de valores teotihuacanos que fueron compartidos de manera generalizada durante la mayor parte de la existencia de esta ciudad donde se localizaron en contextos de diferentes grupos y clases sociales, así como vinculados a entierros y a cierres de ampliaciones constructivas (Velázquez 2020 186-189). Los círculos cerámicos de los incensarios que implican la mica muestran signos de plumas y flores de cuatro pétalos, aunque también se pueden ver en los ojos de algunas representaciones de aves.



Este incensario teotihuacano "tipo teatro" muestra una ave central, tanto sus ojos como seis elementos circulares muestran círculos de mica. (Ancho 40.4 cm, Altura 35.2 cm) (tomado de <https://tinyurl.com/amnawuxm>)

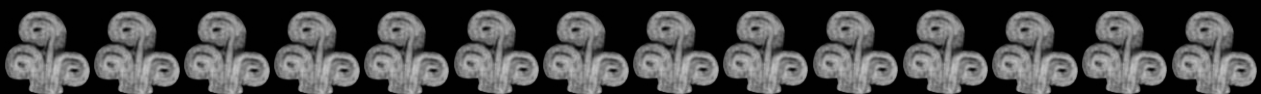


En esta tapa de un brasero de los denominados "tipo-teatro" se pueden observar en cinco signos de flor de cuatro pétalos cuyo centro está horadado y le ha sido colocado un círculo de mica. Procede de Teotihuacan (Ancho 41.0 cm, Altura 49.4 cm, Diámetro 21.0 cm) (tomado de <https://tinyurl.com/4vbfj6wy>)



La imagen de abajo es una tapa de incensario teotihuacano procedente del conjunto habitacional de Oztoyahualco, muestra al Dios Mariposa, comida, elementos vegetales. A la izquierda la foto muestra las placas asociadas al incensario, algunas de éstas con aplicaciones de mica (la imagen a color fue tomada de <https://tinyurl.com/3k8d5srj>), y la foto en blanco y negro es de (Manzanilla y Carreón 1991:303).

En el conjunto residencial de Oztoyahualco en Teotihuacan se logró recuperar un incensario que fue desmantelado y colocado en torno a una cista que contenía un entierro. Se trata de una tapa de incensario que muestra como personaje central al Dios Mariposa, y sobre la sección lateral de la tapa se pueden ver elementos vegetales como mazorcas de maíz, paquetes de tamales, calabazas y flores de calabaza, tortillas, cajetes con pulque, pan en forma de *xonecuilli*, además de algodón y hierba. De manera agregada se recuperaron múltiples segmentos de incensario entre los que destacan para el caso, doce en forma de flor de pétalos de cuatro flores con un centro de mica, el mayor de ellos es un objeto que pudo ser el pectoral del Dios Mariposa. Este incensario podría estar simbolizando elementos de fertilidad y también de muerte. (Manzanilla y Carreón 1991)



Se ha reportado su uso también en los ojos de las figurillas cerámicas huecas que muestran en su interior la representación de sujetos denominados huéspedes, con contenidos signícos asociados al culto a los antepasados y al linaje (Villalonga y Moragas 2022:50 y ss.). La mica también se utilizó en pisos y en secciones bajas de muros, particularmente se han identificado en Xalla y en el Grupo Viking. La mica se llegó a incluir también en el ajuar de entierros humanos (Rosales 2004:202-206). Se ha llegado a considerar también su uso como cosmético, filtros solares o pisos reflejantes para observaciones astronómicas (Rosales y Manzanilla 2011:141).

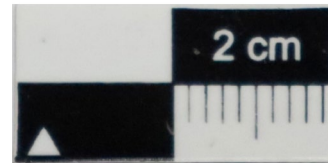
Otro uso probado es la inclusión de mica molida como desgrasante en la mezclas de las pastas para elaborar cerámica. Cuando una arcilla elegida para elaborar piezas cerámicas es muy homogénea se dice que es grasa, por lo que requiere de aditivos que son llamados desgrasantes, es decir, que le quitan lo graso a la arcilla, la hacen moldeable y resistente. Existen desgrasantes orgánicos e inorgánicos, y la mica participó de esta variedad de elementos añadidos que además le brindaban a las vasijas ya cocidas, un aspecto iridiscente.

El sentido signíco que tenía la mica en momentos previos a la invasión española es difícil de identificar con plenitud. Sabemos que entre las representaciones de artefactos de mica más tempranas que se tienen en Teotihuacan están las llamadas rodajas, estos círculos con perforaciones concéntricas a manera de llanta, que podrían estar representando chalchihuites o elementos preciosos de agua asociados a la luna, la vírgula que estaría relacionada con la palabra, el canto, el rezo, y el disco que estuvo presente incluso en incrustaciones en muros con pintura mural estaba asociado a grecas y líquido precioso (cfr. Rosales 2004:294). Su inclusión en los elementos cuadrifolios de los incensarios teotihuacanos, en las flores de cuatro pétalos y los círculos emplumados, así como en ojos de aves y en el Dios Mariposa permite considerar que significaban elementos líquidos preciosos quizá a manera de lo que para el Posclásico se consideró que era la secreción de la luna con connotaciones al agua y a la fertilidad.



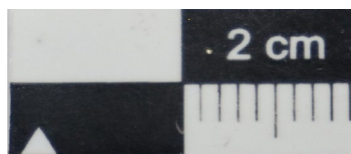
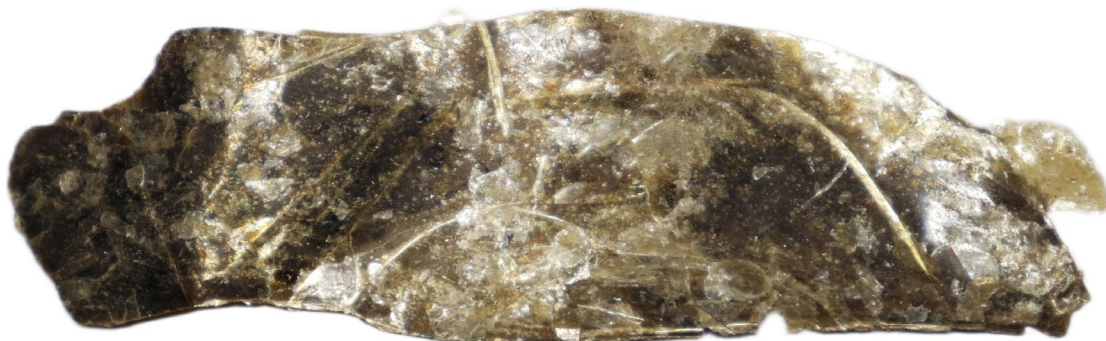
Figurilla huésped con incrustaciones de mica en los ojos, resguardada en el Museo Nacional de Antropología (13.6 x 10.5 x 7.8 cm) (tomado de Villalonga y Moragas 2022:50)

Durante las exploraciones arqueológicas de la Zona Arqueológica El Tlatoani Morelos correspondientes al año 2013 en el Conjunto Central Arquitectónico se recuperó la mayor cantidad de hojuelas de mica que sumaron 172.54 gramos, en dos temporadas posteriores en 2014 y 2015, pudimos localizar en conjunto 1.6 gramos más identificados en pequeñas cantidades distribuidas en las terrazas B11 y C4. Esta cantidad procedente de las investigaciones en Tlayacapan en comparación con la recuperada para ciudades como Teotihuacan que a la fecha acumula un total de 98.778 kilos de mica, o Monte Albán con 188.566 kilos, parece poco, pero en zonas particulares de la ciudad teotihuacana como en la Pirámide y Plaza de la Luna como ejemplo, se verificaron solamente 379 gramos (Rosales 2021:241). Por ello, es relevante la magnitud de mica que se recuperó de esta zona arqueológica de Tlayacapan, donde la mayor parte de los fragmentos parece ser por su aspecto y color, mica flogopita.



La sección de localización de la mayor concentración se verificó en la sección alta de la fachada sur de El Tlatoani, en la sección más alta de los cuerpos que presentan restos de una solución arquitectónica con la inclusión de talud-tablero y el uso canónico de *ixtapaltetes*, en clara consonancia con la arquitectura teotihuacana.

Fragmentos de mica, arriba uno probable flogopita y abajo uno de biotita, localizados en las excavaciones del Conjunto Central Arquitectónico de El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos (Foto Sara Sánchez Guzmán 2025).



La mica está pobremente reportada para la investigación arqueológica en el estado de Morelos. En el caso del sitio teotihuacano de Las Pilas no se localizó este material (Guadalupe Martínez Don-juan comunicación personal enero de 2026); y en las decenas de sitios explorados de todas las temporalidades por parte de la Arqueóloga Giselle Canto Aguilar tampoco se ha recuperado, aunque al parecer en Xochicalco habría alguna noticia de este material (comunicación personal febrero de 2026). El único sitio que tiene reportada mica en sus exploraciones es Tetla, al este del estado, donde se localizaron fragmentos de hojuelas de este material en un cuarto con funciones femeninas asociadas a la preparación de alimentos y otras actividades (Norr 401-402).

El Conjunto Central Arquitectónico ha mostrado tener materiales arqueológicos desde la fase Miccaotli (150-300 n.e.) de Teotihuacan y mantuvo actividades relevantes hasta el Posclásico Temprano (600-900 n.e.), decreciendo su funcionamiento de manera relevante durante el período Posclásico Medio-Tardío (1220-1521 n.e.) El único elemento fechado que fue recuperado del interior de plataforma que anecede al cuart principal del templo fue el cráneo de un perro de hocico corto sin mandíbula, que arrojó un fechamiento calibrado ente 646 y 765 n.e. (Cherkinsky y González 2014).



Figurilla teotihuacana localizada en superficie en Tlayacapan, el gran tocado que ha sido denominado también como un turbante quizá liga a esta representación con actividades de la milicia (Fotografía Raúl Francisco González Quezada 2019).

Aspecto de la fachada sur de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos, en el óvalo en rojo se marca el espacio donde fue localizada la mayor concentración de mica en la zona del llamado Conjunto Central Arquitectónico. En este espacio se localizaron restos de cuartos asociados a arquitectura con talud y tablero liso, así como con el uso de ixtapaltetes, de clara relación teotihuacana. (fotografía Fondo PICZAT 2025)



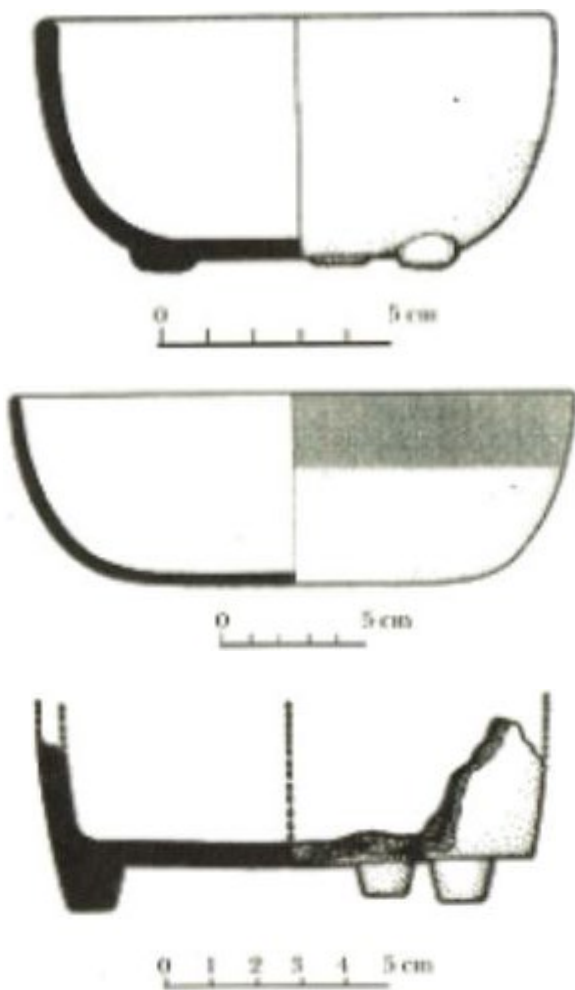
En contextos posteriores al período Clásico en El Tlatoani, no se han localizado ya mica en estas concentraciones que presenta el Conjunto Central Arquitectónico. Durante el período Epiclásico (600-900 n.e.) en la Zona Arqueológica El Tlatoani se identificó la presencia de un tipo cerámico denominado Gris Mica, que usa como desgrasante éste mineral. Este tipo muestra un acabado pulido y lo constituye fundamentalmente los cajetes con pared curva y convergente, el promedio del tamaño es 18cm de diámetro y un ancho de pared de 0.6 cm. Muestra una pasta de granulometría mediana y compactación media y su desgrasante más destacado y en mayor proporción es la mica, aunque también están presente el cuarzo, feldespatos y óxido de hierro en pequeñas cantidades, con tamaño de partículas medianas y alta proporción. Los colores de la pasta varían entre el rosa (7.5YR 7/4) y el gris (7.5YR 6/1), tiene una fractura irregular y se produjo en hornos a cielo abierto. También están presentes las ollas, pero en muy poca frecuencia.

Estas vasijas muestran como elemento decorativo una especie de cocción diferencial en el borde exterior que es una banda de color más oscuro que el resto de la vasija, probablemente se trate de un efecto buscado o se trate solamente de un efecto pirotecnológico con relación al tipo de pasta y su desgrasante. Lo cierto es que su apariencia es iridiscente por la presencia de la mica.

Este tipo corresponde al que se reporta para Xochicalco y en esa ciudad se considera un tipo de exportación, refiriendo que también ha sido reportado en Huapalcalco, Hidalgo y en Teotepic, Puebla (Hirth y Cyphers 1988:83; Garza y González 2006:143-145), y fue denominado Anaranjado Micáceo o Gris-anaranjado mica. El tipo presente en El Tlatoani carece de soportes, a diferencia de algunos descritos en Xochicalco que presentan soportes trípodes. Tanto en El Tlatoani como en Xochicalco las diferencias entre las tonalidades anaranjada y gris parecen ser efecto de sus procesos de cocción, más que de una diferencia en su composición de pasta. El análisis petrográfico de las pastas del tipo Gris Mica permitió descubrir mica biotita, así mismo se verificó la presencia de este material en el tipo Anaranjado Mica, y aunque en otras proporciones se localizó biotita y moscovita en otros tipos de clara producción local (De la Cruz 2006:165-166)



Fragmentos del tipo cerámico Gris Mica procedentes de la Zona Arqueológica El Tlatoani, se trata de cajetes, aunque también existen ollas. (Foto Sara Paulina Sánchez Guzmán 2019 y Dibujo Luis Gonzalo Gaviño Vidarte 2019).



Cerámica del tipo Gris-anaranjada mica procedente de Xochicalco (Tomada de Garza y González 2006:144)

Aunque la presencia del Gris Mica en El Tlatoani muestra una dispersión homogénea entre las terrazas altas y bajas, este tipo cerámico fue fundamentalmente localizado en el área del Conjunto Central Arquitectónico, donde fue localizada la mica para el período Clásico, solamente que este tipo cerámico pertenece al período Epiclásico. El corredor comercial entre Monte Albán y Teotihuacan al colapsarse ésta última se vio trastocado y la presencia de mica disminuyó drásticamente en el Centro de México, pero se podría haber continuado su uso como agregado en vasijas cerámicas posteriormente, y quizá este tipo Gris Mica proceda de algún sitio de las regiones de Oaxaca o de la Mixteca Poblana.

A algunos ejemplares del tipo Gris Mica de Xochicalco le fueron practicados estudios de almidones y se determinó la presencia de maíz, frijol y camote (Ezra *et al.* 2015)

Existe el caso de la cerámica con mica como desgrasante que se usó desde la parte tardía de la fase Santa María (550-150 a.n.e.) en Tehuacán que es cuando se nota que la mica se agrega deliberadamente de manera abundante en algunos tipos cerámicos de la región. Uno de los tipos que participaron de esta elección técnica fue el denominado Quachilco Mica, el cual se mantuvo en uso por mucho tiempo a través de la fase Palo Blanco (150 a.n.e-700 n.e.) en incluso hasta parte de la fase Venta Salada (700-1100 n.e.), integrando una variedad de formas cerámicas donde encontramos ollas sin decoración fundamentalmente, aunque también hay comales y cajetes, se trata de una serie de formas de uso generalizado (MacNeish, Peterson y Flannery 1970:9, 13, 110 y ss.).

Su uso en la región como parte de este tipo de cerámica que no estaba destinada a funcionar entre la clase hegemónica puede derivar de la cercanía de los yacimientos de mica en Oaxaca, o que probablemente en la Mixteca también existan otros lugares de aprovisionamiento como Acatlán, en el estado de Puebla (Rosales 2023:1375-1376), y no resultara de alto costo para sitios como Tehuacán.



Olla del tipo Quachilco Mica procedente de Tehuacán de la fase parte tardía de la fase Santa María (550-150 a.n.e.), pertenece al Museo Local Valle de Tehuacan (Tomado de <https://repositorio.inah.gob.mx/o-36643>)

Ya en la región central de Oaxaca en las exploraciones arqueológicas de Ejutla se localizó en una emplazamiento habitacional del período Clásico, un área de producción de vasijas y figurillas cerámicas donde se localizaron hornillas, fragmentos de comales y sahumeros de pasta café y cajetes de pasta gris, moldes de figurillas y fragmentos numerosas de éstas pero descartadas por defectos. En asociación a este espacio se localizó un espacio con “pedazos grandes de mica” con relación a una superficie de trabajo donde es supuesto que la mica se habría trabajado para incorporarse como desgrasante en algunas de las formas cerámicas que ahí se producían. (Feinman y Nicholas 1995:45-48)

En Tlayacapan al menos a partir del período Clásico Temprano (200-300 n.e.) la clase gobernante era dueña como grupo de la fuerza de trabajo de los grupos agroartesanales. La clase gobernante coordinó el funcionamiento del asentamiento, el orden social general, la construcción de espacios, incluyendo la edificación del templo en la cima del cerro y la planificación de las terrazas. Controlaría también el comercio de la mica y su uso exclusivo en el área del templo de la cima.

La clase gobernante fue la concentradora de la riqueza y coordinó las relaciones sociales secundarias. La clase agroartesanal con su fuerza de trabajo construyó y mantuvo funcionando con cadenas de trabajo y cooperación las funciones de reproducción cotidiana de este asentamiento en la cima de estos cerros. Los grupos agroartesanales estaban compelidos económicamente al trabajo, pero también estaban involucrados en sistema de valores cosmovisional del cual participaban.





La presencia de mica durante el período Clásico en Tlayacapan pudo haber sido efecto del comercio intenso de este mineral de alto costo que impulsaba la estructura hegemónica de las ciudades de Teotihuacan y Monte Albán. El corredor teotihuacano que alcanzaba los Valles Centrales de Oaxaca se conectaba con el vinculado con la cerámica Anaranjado Delgado, procedente del suroeste de Puebla a través de Itzacan. O incluso quizá, la gente de El Tlatoani tenía que adquirir la mica directamente en Teotihuacan.

Por otro lado, aunque es menos probable que la mica proceda del estado de Guerrero, en esa región se tiene la propuesta de que en la llamada Área Metamórfica de Guerrero Oriental al oeste y norte de Olinalá pudiera haber este material y se habría conseguido a través del corredor comercial por Omitlán y el Amacuzac, aunque no se tiene mayor investigación al respecto (Niederberger 2002:202-203, 206).

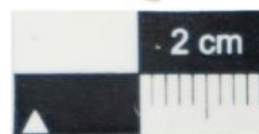
El uso de la mica en este templo de Tlayacapan dedicado a Tláloc y Xólotl estaría relacionado con el grupo sacerdotal que tendría bajo su custodia y función dicho espacio, como un material asociado a la luna, el agua, la fertilidad y la muerte.

Perspectiva del templo en la cima del Tlatoani, dedicado posiblemente a Tláloc y a Xólotl, es la sección más alta del Conjunto Central Arquitectónico (Fotografía Fondo PICZAT 2025).

Bibliografía

- Báez, Miguel Ángel y Linda R. Manzanilla
2023 La lítica pulida y la lapidaria. En *El inframundo de Teotihuacan: ocupaciones posteotihuacanas en los túneles al este de la Pirámide del Sol. Tomo II*. (Editora Linda R. Manzanilla). Pp. 961-1022. Universidad Nacional Autónoma de México. CDMX.
- Cherkinsky A. y González Q. R. F.
2014 Radiocarbon Chronology of The Tlatonai Site at Tlayacapan, Morelos Mexico. *Radiocarbon*, Vol 56, No 2:501-510.
- De la Cruz Sánchez, Alma Graciela
2006 Análisis químicos de pastas cerámicas de Xochicalco. En *La producción alfarera en el México Antiguo: la alfarería del Clásico tardío (700-1200 d.C.)*. (Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook, coordinadores). Pp. 161-168. INAH, México.
- Escalante Gonzalbo, Pablo y Saeko Yanagisawa
2008 Antecedentes de la tradición Mixteca-Puebla en el arte zapoteco del Clásico y el Epiclásico (pintura mural y bajorrelieve). En *La pintura mural prehispánica en México III. Oaxaca. Tomo IV* (Beatriz de la Fuente coordinadora). Pp. 629-703. UNAM, México.
- Ezra, Jorge; Guillermo Acosta y Víctor Hugo García
2015 Análisis de los granos de almidón extraídos de los metates y vasijas de Xochicalco. *Revista de Investigaciones Arqueométricas*. Vol. 2. No. 2:1-9.
- Feinman, Gary M. y Linda M. Nicholas
2013 *Settlement patterns of the Ejutla Valley, Oaxaca, Mexico: a diachronic macroscale perspective*. *FIELDIANA Anthropology New Series No. 43. Field Museum of natural History. USA*.
1995 Especialización artesanal en Ejutla prehispánico. *Cuadernos del Sur. Ciencias Sociales*. Año. 3, No.10:37-56.
- Garza Tarazona, Silvia y Norberto González Crespo
2006 Cerámica de Xochicalco. En *La producción alfarera en el México Antiguo: la alfarería del Clásico tardío (700-1200 d.C.)*. (Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook, coordinadores). Pp. 125-159. INAH, México.
- Hernández, Francisco
1888 *Plantas, animales y minerales de Nueva-España, usados en la medicina*. Escuela de Artes a cargo de José R. Bravo. Morelia.
- Hirth, Kenneth G. y Ann Cyphers Guillen
1988 *Tiempo y Asentamiento en Xochicalco*. UNAM, México.
- Instituto Geológico y Minero de España
1977 *Estudio económico y tecnológico para la explotación y aprovechamiento de las rocas industriales. Especificaciones y clasificaciones de las rocas industriales. Tomo IX. Mica y Vermiculita*. España. Ministerio de Industria. Dirección General de Minas e Industrias de la Construcción. España.
- Johansson K., Patrick
2000 *Escatología y muerte en el mundo náhuatl precolombino*. *Estudios de Cultura Náhuatl*. Vol. 31:166-195.
- MacNeish Richard S.; Frederick A. Peterson y Kent V. Flannery
1970 *The Prehistory of The Tehuacan Valley. Volume Three. Ceramics*. University of Texas Press, Austin.
- Manzanilla, Linda R.
2020 El palacio de Xalla en Teotihuacan. Una posible sede del poder compartido. En *Las sedes del poder en Mesoamérica*. (Editora Linda Manzanilla). Pp. 21-43. Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio Nacional, CDMX.
- Manzanilla, Linda R. y Emilie Carreón
1991 A Teotihuacan Center in a Residential Context: An Interpretation. *Ancient Mesoamerica*. Vol. 1, No. 2:299-307.
- Manzanilla, Linda R.; Xim Bokhim; Dolores Tenorio; Melania Jiménez-Reyes; Edgar Rosales; Cira Martínez y Marcus Winter
2017 Procedencia de la mica de Teotihuacan: control de los recursos suntuarios foráneos por las élites gobernantes. *Anales de Antropología*. No. 51:23-38.
- Mottana, Annibale; R. Crespi y G. Liborio
2003 *Minerales y Rocas. Grijalbo. Toledo*.
- Nesse, Williams D.
2000 *Mineralogy*. Oxford University Press, New York.

- Niederberger, Christine
2002 Nácar, "jade" y cinabrio: Guerrero y las redes de intercambio en la Mesoamérica antigua (1000-600 a.C.). En *El Pasado Arqueológico de Guerrero*. (Editoras Christine Niederberger y Rosa Ma. Reyna Robles). Pp. 175-223. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Gobierno del Estado de Guerrero e Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Norr, Lynette
1987 The excavations of a Postclassic House at Tetla. En *Ancient Chalcatzingo*. (David Grove editor). Pp. 400-408. University of Texas Press. Austin.
- Piña Chan, Román
1993 *El lenguaje de las piedras: glífica olmeca y zapoteca*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Rosales de la Rosa, Edgar Ariel
2004 *Usos, manufactura y distribución de la mica en Teotihuacan*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, escuela Nacional de Antropología e Historia, CDMX.
2021 La mica: usos y distribución de un recurso alóctono en Teotihuacan. Cuicuilco. No. 82:219-254.
2023 Las micas de los túneles. En *El inframundo de Teotihuacan: ocupaciones posteotihuacanas en los túneles al este de la Pirámide del Sol. Tomo II*. (Editora Linda R. Manzanilla). Pp. 1373-1399. Universidad Nacional Autónoma de México. CDMX.
- Rosales de la Rosa, Edgar Ariel y Linda Manzanilla
2011 Producción, consumo y distribución de la mica en Teotihuacan, presencia de un recurso alóctono en los contextos arqueológicos de dos conjuntos arquitectónicos: Xalla y Teopanaczo. En *Producción Artesanal y Especializada en Mesoamérica. Áreas de Actividad y Procesos Productivos*. (Editores Linda R. Manzanilla y Kenneth Hirth). Pp. 131-152. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Universidad Nacional Autónoma de México. CDMX.
- Sahagún, Bernardino de.
2023 *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain*. Transcrito y traducido con notas de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble. 13 vols. 2.a ed. rev. Santa Fe, NM: School of American Research / University of Utah Press, 1950-82. Disponible en el Códice Florentino Digital/Digital Florentine Codex, editado por Kim N. Richter, Alicia Maria Houtrouw, Kevin Terraciano, Jeanette Favrot Peterson, Diana Magaloni y Lisa Sousa. Los Ángeles: Getty Research Institute, 2023. <https://florentinecodex.getty.edu/es> Consultado el 17 de diciembre de 2025.
- Tolstoy Paul, Suzanne K. Fish, Martin W. Boksenbaum, Kathryn Blair Vaughn y C. Earle Smith
1977 Early Sedentary Communities of the Basin of Mexico. *Journal of Field Archaeology*. Vol. 4, No. 1:91-106.
- Velázquez González, Miguel Ángel
2020 *Uso, función e interpretación de los incensarios teotihuacanos a partir de los contextos arqueológicos de su hallazgo*. Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos. UNAM. CDMX.
- Villalonga Gordaliza, Annabel y Natalia Moragas Segura
2022 Ocultar para mostrar: una revisión de los contextos, cronologías e interpretaciones de las host figurines. *Americae European Journal of Americanist Archaeology*. No. 7:31-56.



Fragmento de mica probable flogopita localizado en las excavaciones del Conjunto Central Arquitectónico de El Tlatonai, Tlayacapan, Morelos (Fotografía: Sara Sánchez Guzmán 2025).



Cultura
Secretaría de Cultura



INAH